

ALGO MÁS QUE OLLAS: LA CERÁMICA DE CAZADORES-RECOLECTORES NORPATAGÓNICOS

En los sitios arqueológicos la cerámica aparece generalmente en pequeños fragmentos. Los arqueólogos buscan reconstruir el objeto del cual eran parte y averiguar las múltiples funciones que cumplió en la vida cotidiana.

Verónica Aldazabal

La ocupación humana en los sectores cordilleranos de Río Negro y Neuquén tiene una antigüedad de por lo menos 10.000 años, como en la zona de la laguna El Trébol o de la cueva Trafal I, entre otros. Los cazadores-recolectores se encontraban en el área boscosa al norte del lago Trafal hace ya 3.500 años, aunque la cerámica hizo su aparición recién 2.000 años atrás.

En los sitios arqueológicos la cerámica aparece mayoritariamente como pequeños fragmentos, *tiestos*, que originalmente formaban parte de artefactos que cumplían múltiples funciones en la vida cotidiana de las personas a quienes pertenecieron. Determinar dichas funciones es uno de los objetivos del estudio arqueológico. Complementariamente, los estudios sobre cerámica han servido en la arqueología para evaluar diversos aspectos de las sociedades pasadas, tales como la movilidad, las pautas de consumo, la continuidad o los cambios en las tradiciones tecnológicas y decorativas, o aportando información sobre las relaciones e interacción sociales.

Las formas de hacer

La manufactura de un objeto implica realizar elecciones que no sólo se refieren a la decisión de producir ese objeto, sino a cómo producirlo. Esta elección está determinada por el contexto sociocultural en el cual los actores sociales aprenden y actúan. Las personas comparten las formas de producción, en este caso, la alfarería, al participar de los valores sobre las materias primas, los métodos de manufactura, la decoración o la cocción. Estas elecciones surgen a partir de un abanico de alternativas téc-

Palabras clave: cerámica, cazadores-recolectores, arqueología, Norpatagonia.

Verónica Aldazabal

Dra. en Arqueología, Univ. de Buenos Aires, Argentina. Inst. Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHU) - Cjo. Nac. de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. varalda2@gmail.com

Recibido: 02/09/2010. Aceptado: 24/10/2010.



Figura 1: Fragmento de olla globular. Colección Museo de la Patagonia, Bariloche.

nicas, temáticas y estéticas, combinadas por una serie de reglas peculiares de ese sistema cultural. Si consideramos que la variabilidad formal de los artefactos está estrechamente relacionada con el flujo de información dentro de un sistema social, la presencia arqueológica de atributos similares indicará algún tipo de transmisión o de códigos compartidos. A su vez, como sistema de expresión, se encuentra abierto y constantemente expuesto a recibir y retransmitir información. Cuando los grupos interactúan, las diferentes tradiciones entran en contacto-oposición, pudiendo resultar en imitaciones, préstamos o modificaciones. Desde la arqueología podemos evaluar esa interacción a partir de variaciones en la frecuencia de determinados atributos, que son utilizados para discutir los procesos de flujo de información.

Tradicionalmente, fue la cerámica decorada la utilizada como indicador de movimientos, de interacción entre poblaciones o de identidad. Sólo recientemente se ha comenzado a ver la potencialidad de la denominada cerámica lisa o tosca a partir de la aplicación de nuevos métodos de análisis.

Como dijimos, las "formas de hacer" o tradición cerámica, se constituyen a partir de factores culturales, funcionales, sociales, ideacionales y ambientales. Así, a nivel regional, la similitud entre algunas caracte-

rísticas no derivadas de la función o de un requerimiento específico se interpreta como evidencia de distintos niveles de interacción social y brindan información sobre la organización socio-territorial y, en última instancia, sobre la identidad.

◆ **Dónde la hicieron: definiendo la procedencia**

Una de las primeras preguntas que nos hacemos frente a un pedacito de cerámica es si se hizo en el lugar de su hallazgo o si se trajo de otros lugares. A partir del análisis de las materias primas que se usaron para su manufactura -la arcilla y los agregados de pequeños fragmentos de roca, arena o tiesto molido en la pasta, o el tipo de pintura aplicada en las superficies- podemos acercarnos al lugar de producción y así plantear hipótesis sobre la movilidad o los intercambios realizados por los grupos que usaron esa cerámica.

La relación entre el artefacto terminado y la fuente de materia prima no es directa, ya que durante la manufactura de la pieza se pueden alterar las características de las fuentes originales como resultado de limpiezas, mezclas o agregados, además de las modificaciones térmicas. Existen diversos procedimientos para el análisis de las materias primas de los dos componentes principales de las pastas cerámicas (arcillas y antiplástico o agregados), técnicas que pueden ser más o menos elaboradas. Los análisis petrográficos requieren de cortes delgados de los fragmentos que se quieren analizar, de un microscopio de luz polarizada y de un especialista para la identificación de rocas y minerales. Los análisis por rayos X son técnicas no destructivas que requieren una preparación sencilla y rápida de las muestras. Mediante *difracción de rayos X* (DFX) se puede observar la estructura o diferenciar las fases cristalinas debidas a los cambios de la temperatura alcanzada en la cocción, así como obtener información sobre la composición elemental por *fluorescencia* (FRX). El análisis por *activación neutrónica instrumental* (INAA)

es una técnica mucho más sofisticada: requiere un reactor nuclear y la muestra se obtiene por molienda de una pequeña cantidad de la pieza, permitiendo determinar la concentración de diversos elementos químicos en la materia prima que compone la matriz.

◆ **Para qué se usó: función**

La morfología de los fragmentos (su curvatura, grosor y ensamblaje), permiten reconstruir las formas y así inferir la funcionalidad de ese objeto, cuyo uso también queda registrado en los llamados rastros de uso: cortes, abrasión, desgaste, sustancias adheridas, quemaduras. A partir de esta información se infieren los diversos roles que cumplieron los fragmentos cerámicos hallados, en tanto objetos completos.

Algunos análisis químicos permiten distinguir el tipo de alimentos procesados. Para ello se extraen y analizan indicadores bioquímicos de los contenidos que aparecen como residuos visibles o absorbidos por las paredes de los recipientes de cerámica. Los métodos químicos de *Cromatografía Gaseosa* (CG) y *Cromatografía Gaseosa con Espectrómetro de Masa* (CG/SM) son dos técnicas que han sido aplicadas sobre residuos orgánicos extraídos del interior de las paredes proporcionando registros de las diferentes sustancias de cocción y almacenamiento. Estos estudios han abierto un nuevo campo de investigación en donde la identificación de residuos orgánicos puede aportar a los análisis funcionales de las vasijas.

En los sitios arqueológicos del área, la mayoría de los fragmentos corresponden a recipientes o vasijas: cuellos, bordes, asas, bases. La presencia de restos de grasa y hollín adheridos sobre las superficies de los fragmentos de cuerpo y las marcas de quemado evidencian una exposición al fuego de las vasijas, denotando además una de las formas en que pudieron ser procesados los alimentos. Algunas propiedades físicas de los elementos que componen la pasta también nos pueden acercar a la finalidad que se quería alcanzar. Por ejemplo, pastas finas de poca porosidad serán mejores para almacenar líquidos, mientras

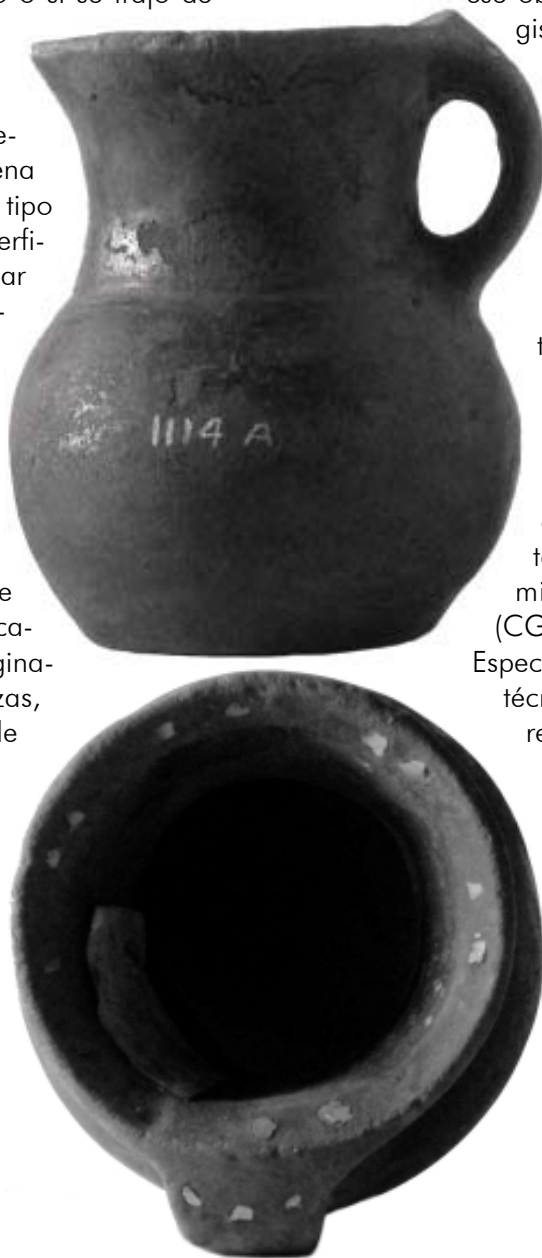


Figura 2: Jarro con incrustaciones.



Figura 3: Fragmentos retrabajados. Posibles fichas.

que pastas con agregados gruesos mejoran su resistencia al calor, por lo que probablemente fueran vasijas utilizadas en la cocina. En la zona de Trafal, la mayoría de los fragmentos fueron interpretados como ollas usadas en la preparación de comidas (vasijas globulares, de boca ancha, que se sujetaban mediante dos asas laterales o mediante una manija de tiento, que pasaba por dos agujeros laterales). Musters, un viajero inglés que recorrió la Patagonia hacia 1860, hace referencia a la utilización de grandes ollas donde se hervían huesos para la extracción de grasa y gelatina para la preparación de pinturas. En otras regiones, vasijas de grandes tamaños se usaron para preparar y almacenar bebidas, o se utilizaron también como lugar de enterramiento de niños.

Pero no todos los fragmentos fueron partes de ollas. Otros objetos de uso doméstico, como los torteros, fueron manufacturados con arcillas. Se trata de piezas de forma circular, de aproximadamente 4 ó 5 centímetros de diámetro y con un orificio central, en el cual era insertado en un palo, para el hilado de fibras (lanas animales o vegetales). En sitios norpatagónicos cordilleranos se hace mención a este tipo de hallazgos, a partir de 800 ó 700 años atrás (1.200 de la era).

La cerámica también se utilizó para la manufactura de objetos no utilitarios, como adornos: cuentas de collar, colgantes o fichas de juego.

Tiestos que presentan contornos redondeados, con bordes regularizados o festoneados, y en algunos casos con un agujero, fueron interpretados como "adornos". Aquellos de tamaños mayores que los torteros han sido considerados adornos personales o colgantes, en tanto que otros muy pequeños, de no más de 8 milímetros de diámetro, pudieron haberse usado para incrustar en las paredes de vasijas o jarros de épocas históricas como las que se observan en el Museo de la Patagonia (en la ciudad de San Carlos de Bariloche).

También se observó el reciclado de fragmentos, retrabajándolos en formas geométricas (rombo, hexágono, rectángulo, triángulo), los cuales fueron interpretados como posibles fichas. En la documentación etnohistórica es común la referencia a juegos. Guinnard, un francés que estuvo tres años cautivo a mitad del siglo XIX, describe entre los mapuches el juego de los dados, o de blanco o negro, que "se compone de ocho cuadraditos de hueso ennegrecidos en uno de los lados; éste se juega entre dos. Se coloca un cuero entre los jugadores con el objeto de que sus manos puedan coger de una vez estos cuadraditos, que dejan caer, gritando en voz alta y dando palmadas para aturdirse mutuamente. Siempre que el número de los negros es par, el jugador tiene derecho a proseguir hasta que haga impar; entonces le toca el turno al contrario". Musters también describe entre los juegos más comunes el juego de dados que ellos mismos hacen con huesos o piedritas. La diferenciación de los conjuntos podría corresponderse con las formas registradas en estas piezas.



Cronología

En Argentina, las dataciones muestran que la cerámica está presente desde hace, por lo menos, 3.000 años atrás. Un paso importante en el análisis es fechar estos objetos. Aun cuando existe un método que permite la datación de los fragmentos, como la *termoluminiscencia* -que se basa en la medición de la intensidad de luz emitida por ciertos minerales, proporcional al tiempo transcurrido desde la cocción inicial de la vasija-, no es común todavía su aplicación en Argentina. En nuestro país se fecha en general por asociación con otros elementos orgánicos del contexto (huesos, carbón) por medio de la técnica del *Carbono 14* (ver *Desde la Patagonia*, Vol. 6, N°9, p. 16). Los resultados de este tipo de estudios se indi-

Figura 4: Adorno colgante y tortero fragmentado.

can en años radiocarbónicos, que se refieren como AP (es decir: antes del presente), estableciendo por convención el año 1950 como referencia. Por lo tanto, la fecha 980 años AP, significa 980 años antes de 1950.

En el área cordillerana norpatagónica, los fechados más tempranos fueron obtenidos hacia el norte de Neuquén, en la cueva Haichol, donde Jorge Fernández definió una ocupación cerámica temprana entre 1.830 y 1.250 años AP, seguida, luego de un hiato poblacional, por otra ocupación cerámica entre 695 y 350 años AP. La ocupación final resulta posterior a la Conquista Española, entre 350 y 225 años AP. En la margen norte del lago Traful, las ocupaciones cerámicas tempranas fueron datadas por Silveira en 1.510 años AP, mostrando una continuidad hasta épocas históricas. En el área del Chocón, en el sitio Médanos del Gigante o Mallín del Tromen, el componente cerámico fue fechado en 930 años AP, mientras que en el sector de Piedra del Águila, los fechados de sitios con cerámica presentan un rango cronológico comprendido entre 1.080 y 320 años AP. Al sur del Parque Nahuel Huapi, en la Comarca Andina del paralelo 42°, hubo una ocupación humana ininterrumpida desde hace 1.900 años atrás, pero los contextos cerámicos han sido fechados sólo a partir de 800 años AP. Hacia el sur, en cambio, como en el Parque Nacional Los Alerces, los fechados muestran la aparición de la cerámica recién a partir de 750 años AP. En la costa atlántica norpatagónica (Bahía de San Blas), los fechados sugieren una aparición alrededor de 2.000 años atrás, con amplia distribución espacial y temporal hasta aproximadamente 500 años AP.

¿Por qué?

Respecto a los factores que pudieron incidir en la incorporación de esta tecnología por parte de las sociedades patagónicas, diversos investigadores han planteado que su adopción es una respuesta a una creciente escasez relativa de alimentos, debida a un crecimiento de la población, para permitir un aprovechamiento más intensivo de los recursos. La cerámica para cocinar habría hecho su aparición allí donde efectivamente fue necesaria, y cuando esa necesidad se manifestó por la concurrencia de estímulos adecuados. Por esa razón, su distribución no cubrió una extensión territorial de manera continua. Donde no constituyó una necesidad, donde los estímulos propicios no se manifestaron de manera terminante, ahora aparecen espacios acerámicos. Esto permite comprender el uso irregular y no adaptativo de la cerámica, su variedad de roles, y el que no haya alcanzado éxito en



relación a ninguno de sus usos como para tener una presencia importante en los contextos.

Tradicionalmente, la presencia de cerámica se interpretaba como un indicador de sedentarismo, pero las evidencias de su utilización en contextos de cazadores-recolectores que no muestran cambios en los patrones de fabricación de los artefactos líticos, relacionados con actividades de caza y recolección, indicarían más un cambio en los patrones de procesamiento y consumo de los alimentos, que un cambio de residencia.

Las nuevas investigaciones efectuadas sobre los materiales arqueológicos del área del lago Traful por Silveira y López han permitido definir sitios generalizados como campamentos base (Alero Los Cipreses) y más especializados como campamentos complemen-

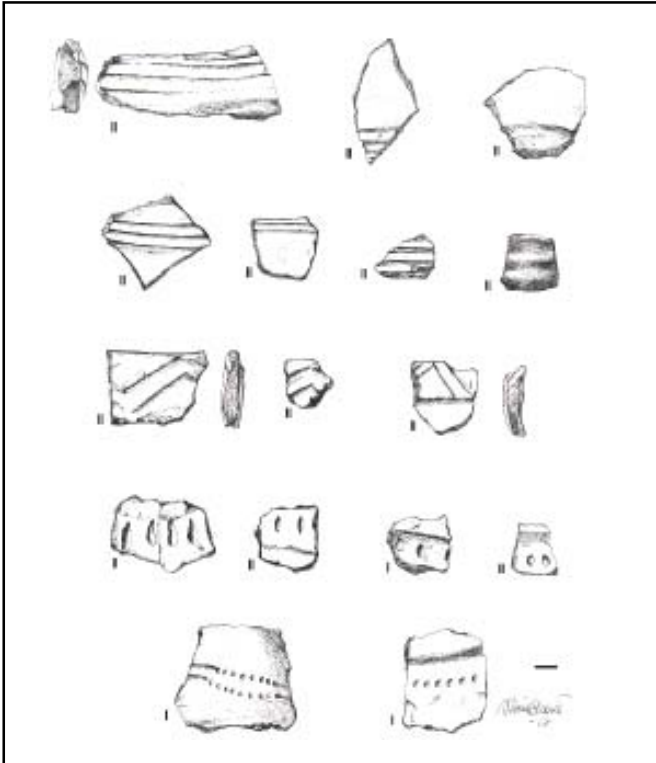


Figura 5: Algunos ejemplos de decoración incisa.

tarios (Cuevas Novoa y Lagartija), estacionales (Alero Larivière y Alero Las Mellizas) y de tránsito (Aleros Cicuta y La Oquedad), además de varios sitios de superficie a cielo abierto, que sugieren diferentes escalas de movilidad: local, regional y extrarregional. La movilidad local consiste en el uso alternativo y estacional de distintos sectores del espacio en los ambientes de bosque y ecotono bosque-estepa adyacente. La movilidad regional fue definida a partir de la circulación de rocas exóticas de excelente calidad para la talla, como la obsidiana, obtenida de fuentes de aprovisionamiento ubicadas a 70 kilómetros de distancia. Por último, la escala extrarregional incluye la circulación de bienes, generalmente ornamentales, como moluscos marinos procedentes de los océanos Pacífico y Atlántico -a una distancia de 200 y 500 kilómetros respectivamente- y probablemente cuentas hechas con minerales de cobre.

Los estudios cerámicos realizados en los contextos del norte del lago Traful permitirían plantear que la tecnología cerámica fue resultado de un conocimiento local, realizada con arcillas obtenidas en las cercanías. Aun cuando algunos tipos cerámicos pudieron haber sido integrados a partir de intercambios, sea de los artefactos ya confeccionados, sea de la información respecto a las formas de hacerlas, la correspondencia entre las características de las pastas y los sedimentos disponibles localmente sugiere que la cerámica es mayoritariamente de producción local.

Una primera tradición técnico-estilística estaría conformada por vasijas de uso culinario, de formas glo-

bulares, sujetadas mediante tientos y muy escasamente por asas; con superficies pulidas, y decoración simple de líneas paralelas. Su aparición en la zona cordillerana de Neuquén y Río Negro se remontaría a 1.800 años atrás. Un incremento en los contactos, intercambios y movimientos poblacionales habría resultado en una relativa homogeneidad regional de la producción cerámica. Con posterioridad, se habrían incorporado otros elementos, como jarros, y el modelado en asas y cuerpo. También se habría ampliado su uso a nuevas actividades con la incorporación de torteros, adornos y fichas. La ampliación de los rangos de acción y de circulación de bienes y poblaciones habría producido la dispersión de esta tecnología hacia el sur y sureste de la Patagonia a partir de 800 años atrás. Finalmente, suelen encontrarse algunos escasos fragmentos pintados, de dos tradiciones originarias del actual territorio chileno, Pitrén y Valdivia. Estos elementos fueron probablemente incorporados como bienes de circulación o prestigio; sin embargo, a pesar de su temprana aparición, en los siglos X y XI, los intercambios entre ambos lados de los Andes parecen haberse dado con mayor intensidad recién a partir del siglo XVI.

Lecturas sugeridas

- Aldazabal, V., M. Silveira, M. y Micaelli, A. (2008-9). La cerámica del sitio Alero Las Mellizas. *Anales de Arqueología y Etnología*. 63 (4), pp. 177-195.
- Guinnard, A. (1999 [1856]). *Tres años de cautividad entre los patagones*. Buenos Aires: El Elefante Blanco.
- Hajduk, A., Albornoz, A. y Lezcano, M. (2004). El "Mylodon" en el patio de atrás. Informe sobre los trabajos en el sitio El Trébol, ejido urbano de San Carlos de Bariloche, Provincia de Río Negro. *Contra Viento y Marea. Arqueología de Patagonia. Actas de las Quintas Jornadas de Arqueología de la Patagonia*.
- Musters, G. (2005 [1869]). *Vida entre los Patagones*. Buenos Aires: El Elefante Blanco.
- Guindon, J. y Silveira, M. (2008). *Esculpidos en el tiempo. Prehistoria e Historia de Traful y Cuyín Manzano*. Buenos Aires: Educo.